

HISTORIA

San Lorenzo se halla en la parte noroeste del Casco Antiguo, limitado por el río Guadalquivir en su parte occidental, flanqueado por la renovada calle Torneo y conectándose con La Cartuja a través de los puentes de la Barqueta al norte y la Pasarela al sur.

La personalidad histórica del Barrio de San Lorenzo deriva de sus propios orígenes, cuando quedaron insertos los que hoy son sus terrenos dentro del perímetro acotado con la remodelación y ampliación almohade de las murallas musulmanas. Tras la conquista de Sevilla, se procedió a la urbanización y consiguiente repartimiento de sus parcelas, utilizando un diseño reticular trazado a cordel. Hoy día el barrio se caracteriza por un trazado rectangular herencia de la citada parcelación. Las parcelas fueron repartidas, varias cedidas para la edificación de conventos y palacios, algunos de ellos aún existentes, con extensos huertos y jardines. De esta forma, durante el siglo XIV, el barrio surge y crece en contraposición en su estructura con la árabe-musulmana del resto de la ciudad histórica, de calles estrechas, retorcidas, callejones sin salidas, pequeñas plazas...

El desarrollo urbanístico alcanza un cenit en los siglos XVII y XVIII, a la par que el crecimiento demográfico, a pesar de las recurrentes epidemias. Aunque las murallas servían de contención de las subidas de nivel de aguas del Guadalquivir, las condiciones higiénico-sanitarias dejaban que desear por la insalubridad presente.

En el siglo XIX, se producen acontecimientos que vienen a trastocar la posición y el papel del barrio de San Lorenzo en la ciudad. Cabe destacar, por un lado la destrucción de las murallas, hasta la fecha emblema del barrio, y por otro, la aparición de los trazados ferroviarios. En época isabelina San Lorenzo encuentra nueva conexión a través de la ronda exterior, levantándose posteriormente el muro de la calle Torneo.

Finalmente, los puentes de 1992, en especial la Pasarela y el puente de la Barqueta, a la par que la utilización de los terrenos de la Cartuja y la desaparición del muro de Torneo, abren las perspectivas comunicativas y funcionales de San Lorenzo, que deja de ser le limite comunicativas y funcionales de San Lorenzo, que deja de ser el limite urbanístico noroccidental de la ciudad.

San Lorenzo, como parte integrante del Casco Antiguo de la ciudad, encuentra buenas rentas de situación, en referencia a otros barrios periféricos, allende del río o enclavados. La ronda -calle Torneo en especial desde su remodelación de 1992, conjuntamente a los puentes reseñados de la Pasarela y la Barqueta, conectan el barrio, por las calles Curtidurías y Bonoplata, con el exterior. Las calles Santa Ana, Calatrava y la Alameda son las vías que la conectan con el resto del centro histórico.

San Lorenzo, dada su evolución histórica urbanística, contiene en su interior una riqueza arquitectónica y artística que se refleja en los siguientes referentes, visitables en una mañana de paseo: la Iglesia de San Lorenzo, la Basílica del Gran Poder, ambas en la plaza de San Lorenzo, además del Convento de Santa Ana, la Iglesia del Convento de Santa Clara, todas ellas con un patrimonio artístico, religioso y cultural de incalculable valor económico, sentimental y simbólico. Junto a esta riqueza monumental y artística, se ha de destacar otras ofertas que contemplan el mapa cultural del barrio, a saber, el Conservatorio Superior de Música, las Hermandades, los teatros, sala multicines, etc.

El templo fue originalmente del tipo mudéjar sevillano con cinco naves separadas por pilares, estando muy reformado por las obras de los siglos posteriores. En una de estas intervenciones se transformaron la capilla mayor y las ubicadas a sus lados por Diego López Bueno y Andrés de Oviedo, a principios del siglo XVII. La torre de la iglesia fue construida en el siglo XV, a la que se le añadió un campanario barroco en el XVIII. Las portadas de los muros laterales son obra también de López Bueno, destacando la del lado derecho que está coronada por una hornacina que cobija una escultura de San Lorenzo (1625).

El interior del templo encierra importantes obras de arte, comenzando por su retablo mayor cuya arquitectura es obra de Martínez Montañés y las esculturas de Felipe y Francisco de Rivas. El sagrario manifestador es obra anterior de López Bueno (1616).

La colección de pinturas de esta iglesia incluye las tablas de la Anunciación y Visitación (1593) de Pedro Villegas Marmolejo, pintor que está enterrado ante el altar. También hay que destacar los restos de pintura mural y los azulejos decorados con grutescos y fechados en 1609. De gran valor son las capillas de la Soledad, del Dulce Nombre y de las Ánimas, en las que estuvieron esculturas importantes como Jesús del Gran Poder, obra de Juan de Mesa. De hecho, la colección escultórica es muy valiosa, destacando la Virgen del Carmen, obra en alabastro fechada en el siglo XIV. En los pies de la iglesia se encuentra una de las representaciones de la Virgen más antigua de la ciudad, la conocida como Virgen de Rocamador de fines del siglo XIV.

La parroquia de San Lorenzo es una de las veinticinco históricas parroquias que tenía intramuros la ciudad de Sevilla. En origen la iglesia fue mudéjar, erigida a fines del siglo XIII o principios del XIV, y remodelada en diversas ocasiones, siendo las más significativas reformas las llevadas a cabo durante los siglos XVII y XIX, de ahí la irregularidad de la planta, lo que prueba que no hubo programa constructivo único, sino que es el resultado de un largo proceso en el que a un núcleo central – de tres naves separadas por pilares y cubiertas con estructuras de madera más un presbiterio de dos tramos con bóvedas de nervadura– se le fueron añadiendo cuerpos y volúmenes – capillas laterales, la capilla mayor, etc. – hasta configurar el aspecto actual.

Actualmente la parroquia presenta cinco naves separadas por pilares de sección cuadrangular que se cubren con estructuras de madera, las laterales en forma de colgadizo, y la central siguiendo el esquema de los artesonados mudéjares de par y nudillo.

La parroquia laurentina es toda ella un completo museo donde se atesoran pinturas, esculturas, retablos, azulejería, mobiliario litúrgico y orfebrería de los mejores artistas que laboraron en Sevilla desde el siglo XIV hasta nuestros días. En el arte pictórico podemos citar la pintura mural de Nuestra Señora de RocaAmador (siglo XV); las pinturas de Pedro Villegas Marmolejo – que está enterrado en la misma parroquia– de los retablos de la Anunciación y de la Virgen de Belén; la Inmaculada Concepción de Francisco Pacheco; la tabla del retablo Ánimas (1587), o las pinturas murales del Cristo de las Fatigas (siglo XVI), y las de la capilla del Sagrario, en la que intervinieron sucesivamente Pérez de Pineda, Domingo Martínez y Espinal.

En escultura hay que comenzar citando el retablo mayor, encargado en principio a Juan Martínez Montañés (1632), que tras hacer la carpintería del mismo traspasó la labor escultórica a Felipe de Ribas (1645); el salomónico retablo de la Sacramental, obra de Pedro Ruiz Paniagua (1703); la talla de la Virgen de la Granada, de Roque Balduque (1554); dos retablos de Fernando de Barahona (1682–1689); los crucificados del Amparo (Francisco Dionisio de Ribas) y del Mayor Dolor (del círculo de Andrés de Ocampo), la Inmaculada de Jacinto Pimentel o la Virgen del Carmen, obra de alabastro del siglo XIV que fue la titular del Convento Casa-Grande del Carmen Calzado hispalense.

En el aspecto cerámico sobresalen los paneles de azulejos de las capillas de RocaAmador (1609) y Ánimas (1559–1609), del círculo de Hernando de Valladares; el plan de altar del retablo de la Inmaculada (hoy de la Virgen del Carmen), y los modernos azulejos de la capilla de Santa Ana y del presbiterio (obras trianeras del siglo XX).

San Lorenzo en su obra primitiva, de la que hoy en día apenas quedan restos, es de estilo mudéjar y se puede fechar a fines del siglo XIII o comienzos del XIV. La torre, así mismo de estilo mudéjar, se fecha en el siglo XV. En el primer cuarto del siglo XVII se hicieron las dos puertas laterales, las capillas inmaculadistas y se reconstruyó totalmente la cabecera, todo según el estilo del protobarroquismo sevillano, obras debidas a los insignes arquitectos Diego López Bueno y Andrés de Oviedo. En torno a 1700, el arquitecto Félix Romero levanta el recinto eucarístico situado a la altura del presbiterio en el lado de la Epístola. Otras obras se llevaron a cabo durante los siglos XVIII, XIX y XX, destacando entre ellas el remate de la torre o la división

de las naves que tuvo lugar en 1877. El presbiterio está presidido por un magnífico Retablo Mayor, cuya traza se debe al imaginero Juan Martínez Montañés, destacando en su composición la novedad de situar sagrario y manifestador en el lugar de la hornacina principal. La edad avanzada de Martínez Montañés hizo que las obras recayeran en el cordobés Felipe de Ribas a cuya gíbia se deben los excelentes relieves, que divididos en dos cuerpos, completan, junto a la imagen central del santo titular, el conjunto del retablo, que se sabe terminado a mediados del siglo XVII. Figuran además en el presbiterio, dos excelentes ángeles lampareros y cuatro pinturas murales de los Evangelistas, debidas éstas últimas a los pintores Domingo Martínez y Gregorio Espinal, obras realizadas en el siglo XVIII. Saliendo del presbiterio por el lado del Evangelio encontramos el Retablo del Santísimo Cristo del Amparo, obra fechada en 1682 cuya arquitectura se debe al artista Fernando de Barahona, siendo la imagen titular obra de Francisco Dionisio de Ribas. Destaca así mismo en este retablo el Relieve de la Oración en el Huerto que se sitúa en el pequeño ático del conjunto.

A continuación, encontramos la Capilla de la Inmaculada Milagrosa, cubierta por cúpula octogonal de época mudéjar. Contiene esta capilla una interesante pintura mural que representa la Calle de la Amargura, obra del siglo XVI atribuida en tiempo reciente a Luis de Vargas. Siguiendo por el lado del Evangelio se alza la Capilla de las Ánimas, cuyo altar del siglo XVII contiene una valiosa pintura que representa la iglesia Purgante. Destaca en esta Capilla sobre otras la magnífica azulejería de clavos, fechada en 1599 y clasificada por algunos especialistas como la mejor de España en su género. En la actual Capilla Bautismal destaca el grupo de Santa Ana, fechable en el siglo XVIII y atribuido al imaginero Montes de Oca. A los pies de esta nave encontramos la Capilla de la Soledad, de estilo mudéjar. Destaca en ella la imagen mariana que la preside, obra de finales del siglo XVIII atribuida muy recientemente al italiano J. Verlardi, y que se cree la imagen más antigua de las marianas que procesionan en Sevilla.

Los orígenes de esta iglesia se sitúan en el siglo XV y por entonces tenía una estructura mudéjar, pero en el siglo XVIII sufrió un proceso de reestructuración que le dio el aire barroco que hoy podemos ver. La última reforma la tuvo en el año 1996. Tiene dos portadas una ojival y otra más moderna. La ojival forma parte de la torre construida en el siglo XV. La torre dispone de un campanario realizado en 1757. La otra fachada, más moderna, contiene en una hornacina la imagen del titular de la iglesia así como una parrilla simbolizando donde fue quemado el santo. Su interior está compuesto por cinco naves con artesonado. Tanto la capilla mayor como las adyacentes fueron construidas por Andrés de Oviedo siguiendo unos planos iniciales de Diego López Bueno allá por 1615. El retablo mayor de la iglesia fue realizado en 1632 por Juan Martínez Montañés siguiendo las trazas de los dos arquitectos citados anteriormente. Es una auténtica joya: las esculturas de San Lorenzo y los relieves relativos a su vida, un Crucificado y los Ángeles, son obra de Felipe Y Francisco Dionisio de Ribas (1645–1652). La pintura del sagrario de San Lorenzo es obra de Francisco Pacheco. Éste último también pintó el retablo de la capilla de la Concepción donde puede verse un lienzo con una vista de Sevilla. Otro retablo digno de contemplarse es el que tiene una pintura de la Virgen de Roca Amador, destacando por ser una de las pinturas marianas más antiguas de la ciudad. Por otra parte, el coro de la iglesia está situado en la nave central; allí puede observarse un órgano construido por Juan Calero a finales del siglo XVIII. A los pies y a la derecha de la nave podemos ver la imagen de Nuestra Señora del Carmen realizada en alabastro en el siglo XIV. La Virgen de la Soledad se encuentra en una pequeña capillita a los pies de la nave inicial. Tras ellas unas pinturas de Rafael Blas Rodríguez. Por último, pueden verse las seis magníficas lámparas de plata que labrara Manuel Seco Velasco.

CAPILLAS

Las capillas que hay dentro del Templo de San Lorenzo son:

Capilla de la Virgen de la Soledad

Este recinto es uno de los espacios más antiguos del templo laurentino, ya que en su origen debió ser –al igual que la capilla frontera del Cristo de las Fatigas o de la Milagrosa– una capilla qubba mudéjar para enterramiento de alguna noble familia de la época. Su planta consta de dos partes, una primera de planta

cuadrada cubierta por una bóveda ochavada que descansa sobre trompas angulares, y otro tramo menor con bóveda de cañón donde está colocado el retablo que alberga la devota imagen de Nuestra Señora de la Soledad. El primitivo acceso a esta capilla –cegado a finales del siglo XIX– se hacía por un medio punto abierto a la nave del Evangelio, justo donde hoy está colocado el altar de la Virgen de Belén, pues era este lado de la capilla – hasta la ampliación de la parroquia en el siglo XVII con el añadido de las dos naves exteriores– el único que lindaba con los muros de la primitiva fábrica parroquial, debiendo estar exenta a la calle el resto de la vieja capilla.

El retablo, del siglo XVIII, en madera dorada con talla de rocalla y soportes de estípites es de un solo cuerpo, dividido en tres calles y está rematado con un ático de perfiles curvos. Fue reformado a mediados del siglo XX. Lo preside desde el camarín central la imagen de Nuestra Señora de la Soledad que está flanqueada por las tallas de San Pascual Bailón y San Benito.

La bóveda está decorada con pinturas murales de Rafael Blas Rodríguez (1957). En las paredes laterales se pueden contemplar dos lienzos dieciochescos que representan la Adoración de los Magos y los Desposorios de la Virgen. La capilla se cierra con una sencilla reja decimonónica en la que por ambas caras está pintado el por entonces escudo corporativo y la leyenda **Capilla propia de la Pontificia, Real y Primitiva Hermandad. Y cofradía de nazarenos de Nuestra Señora de la Soledad**. Esta reja, al igual que una que cerraba el otro acceso a la capilla cuando está tenía dos, procede de la antigua capilla de la Soledad en la parroquia de San Miguel, y fueron de las pocas pertenencias que la Hermandad pudo salvar de la destrucción de tan histórica y céntrica parroquia derribada tras la revolución de 1868.

De pie, ante la cruz arbórea con las escaleras y el sudario pendiente del patibulum. La Virgen viste con saya blanca y manto negro, porta en las manos la corona de espinas y los clavos de Cristo como atributo de la Pasión. Sobre su cabeza, una maravillosa diadema con doce estrellas. El último altar del Evangelio alberga una importante pintura firmada por Pedro Villegas Marmolejo, cuyo sepulcro se encuentra a los pies de dicho altar. A los pies de la iglesia iniciamos nuestro recorrido por la nave de al lado de la Epístola con la gran pintura mural que efigia la Virgen de Rocomador, obra de finales del siglo XIV aunque retocada en diversos años. El retablo que enmarca la pintura es una excelente composición del siglo XVIII; la cerámica del paramento está fechada en 1609. La capilla de la cofradía del Dulce Nombre perteneció hasta época reciente a la Hermandad del Gran Poder, explicándose por esto el lujo decorativo que ostenta este rincón de la iglesia. El diseño y la decoración pictórica de los retablos y el camarín se deben a Gonzalo Bilbao, y fueron realizados entre 1897 y 1922. Destaca también en esta capilla la imagen del Cristo del Mayor Dolor, atribuida a Juan de Oviedo. Siguiendo la nave de la Epístola encontramos la Virgen del Carmen, interesante obra de origen francés o catalán fechable en el siglo XIX. El sagrario es obra dieciochesca realizada por Félix Romero y decorada por Domingo Martínez y Gregorio Espinal. El retablo es obra de Pedro Ruiz Paniagua y data de 1703. Antes de llegar al presbiterio, encontramos un sobresaliente retablo de 1593, realizado por Villegas Marmoleño y dedicado a la Anunciación. A su lado, se alza el retablo de la Virgen de la Granada, obra de Roque Balduino fechada en 1554.

La Virgen de la Soledad es de autor desconocido realizada hacia 1600 estando esculpida solamente la cabeza y las manos. Manuel Gutiérrez Cano la restauró hacia mediados del siglo XIX y en 1916 hizo lo propio Carlos García Eiris. En 1950 Santiago Martínez Martín le hace nueva encarnadura y Francisco Arquillo le hace otra en 1985.

Capilla del Santísimo Sacramento

La capilla Sacramental ocupó hasta fines del siglo XVII en la parroquia de San Lorenzo la titulada Santa Ana, que pertenecía al Hospital de la Misericordia por el patronato de don Pedro de Torres Urrutia. Pero era una capilla pequeña, por lo que la por entonces muy pujante y poderosa Hermandad Sacramental laurentina decidió construir una nueva, más grande y rica, aprovechando para ello también la paredaña capilla de la Virgen del Pópulo. Las obras del nuevo recinto Sacramental se iniciaron en 1699, y si bien en un principio se pensó

simplemente en unir ambos recintos, más tarde se desechó esa idea –tras una larga y sustanciada disputa en la que intervinieron varios arquitectos, entre ellos Leonardo de Figueroa, Fray Manuel Ramos, José Tirado, Blas Sancho y Félix y Pedro Romero–, y se optó por levantar una capilla de nueva planta más amplia y acorde a los gustos artísticos del momento.

Las obras (1702–1705) configuraron finalmente un espacio de planta basilical con una sola nave, cabecera plana y crucero, que se logra al colocar en la prolongación de los muros de la nave cuatro columnas marmóreas de orden toscano con dados de entablamento sobre los capiteles que permiten una mayor elevación de las cubiertas y que recogen también el vuelo de arcos de medio punto. El espacio de la capilla se cubre con bóvedas vaídas en la nave y los laterales del presbiterio, con una media naranja sobre pechinas en el crucero, y con bóveda de cañón con lunetos en el presbiterio y los brazos laterales de la cruz. La capilla tiene dos accesos, uno a los pies en comunicación con la nave de la iglesia y otro desde el presbiterio. Tras el altar se encuentra la sala de cabildos.

Preside la capilla un interesante retablo barroco ejecutado en 1703 por Pedro Ruiz Paniagua que fue auspiciado y costado en parte por don Francisco Buracelli, marqués de Valdehermoso, destacado miembro de la Hermandad Sacramental, a la que también ofrendó un altar portátil de plata para llevar el viático a los enfermos. El retablo se compone de un solo cuerpo dividido en tres calles y un ático, y emplea columnas salomónicas, siguiendo el estilo de Bernardo Simón de Pineda. Está presidido por una Inmaculada de acarreo, obra ajena a la ejecución del retablo, fechable en la segunda mitad del siglo XVIII y próxima al estilo de Cayetano de Acosta. En las calles laterales están las imágenes de San José en actitud itinerante con el niño Jesús y Santa Ana con la Virgen niña. En el ático encontramos representado el Misterio de la Santísima Trinidad: un relieve de Dios Padre y las esculturas de bulto redondo del Espíritu Santo en forma de paloma y del Hijo como joven pasionista.

Completa este conjunto Sacramental un interesante conjunto de pinturas murales ejecutadas en varias frases –no exentas de pleitos y desavenencias– por Francisco Pérez de Pineda, Domingo Martínez y Gregorio Espinal. El rico programa iconográfico de estas pinturas, de temática eucarística, ha sido estudiado recientemente por la polifacética investigadora Paulina Ferrer Garrofé.

En esta iglesia se encuentra enterrado el presbiterio de don Juan Ramírez Bustamante, conocido como el Matusalén sevillano y que murió a los 121 años en 1687 habiéndose casado cinco veces y teniendo 51 hijos, de los cuales 41 eran legítimos. Con 99 años se consagró sacerdote y daba misa todos los días, falleciendo a causa de una caída. También está enterrado el famoso sevillano Pedro Villegas Marmolejo, muerto en 1596.

Capilla de Nuestra Señora de Roca Amador

Cobija una pintura mural realizada con técnica mixta en la transición del siglo XIV al XV siguiendo los esquemas del gótico internacional. Representa a la Virgen –titulada de Roca Amador, importante devoción medieval francesa–, que aparece de pie mientras sostiene en sus brazos al Niño, que lleva en su mano izquierda un pajarito. En la zona superior del mural dos ángeles turiferarios inciensan a la imagen mariana. El fondo, dorado, reproduce un tejido de la época. En la zona inferior aparece la inscripción Santa María de Rocamador. Para destacar de la superficie ciertos motivos florales como estrellas y piñas, y también las coronas de ambas figuras y la diadema de la Virgen, el anónimo autor utilizó la técnica del engofrado.

La pintura –equiparable en antigüedad a las catedralicias de la Antigua y de los Remedios, y a la Virgen del Coral de San Ildefonso– queda enmarcada por un retablo barroco–rococó (1750–1751) decorado con estípites, roleos vegetales, espejos y un ático en el que está representado el tema de la Encarnación. En sendas repisas figuran pequeñas imágenes de San Miguel y San Joaquín, anteriores al actual retablo.

Tanto la bóveda de la capilla como un lateral de la misma presentan pinturas dieciochescas, sobresaliendo el tema de la Presentación en el templo del Niño Jesús. También se conservan en los muros que rodean al altar

unos interesantes zócalos de azulejería –atribuidos al taller de Valladares–, hoy bastante alterados por la incorporación de piezas modernas y el mal casado de las piezas, productos de reformas posteriores. Antaño la capilla estuvo delimitada por rejas y tuvo una bóveda de enterramiento para los hermanos de la Cofradía del Rosario de Nuestra Señora de Rocamador.

Capilla de las Ánimas Benditas del Purgatorio

De reducidas proporciones, planta rectangular y cubierta con bóveda de cañón. Su estructura y dimensión actual se deben a la reforma barroca de la parroquia, ya que en origen debió ser algo mayor, pero al configurarse en el siglo XVII un nuevo templo con cinco naves quedó reducida a su cabecera original.

Preside la capilla un retablo–marco de un solo cuerpo flanqueado por columnas salomónicas con abundante decoración de pámpanos, que se remata por un ático que cobija una pintura del Espíritu Santo entre ángeles. Estilísticamente esta obra recuerda los retablos de los Barahona, y posiblemente se hizo hacia el año 1677. La pintura de las Ánimas, obra sobre tabla de grandes dimensiones, se pintó –según reza una inscripción del propio retablo– en 1587, y se renovó en 1677.

A pesar de esta importante restauración del siglo XVII, y del resto de retoques sufridos a lo largo de los años, aún es perceptible en la tabla el espíritu manierista característico de la pintura sevillana de finales del siglo XVI.

Muy interesantes son los azulejos que decoran el zócalo y la mesa de altar de la capilla. Están fechados entre 1599–1609 y se atribuyen al taller de Hernando de Valladares. En ellos podemos ver motivos típicos de la cerámica de la época como ondas serlianas, cabezas de querubines, máscaras, geniecillos, motivos florales, puntas de diamante o motivos de clavo, pájaros y parejas de sirenas que enmarcan cartelas con representaciones de las Ánimas del Purgatorio y de la parrilla laurentina, todo ello en los colores habituales: verde, azul, blanco, melado y amarillo para los fondos.

RETABLOS CERÁMICOS

Retablo de la calle Eslava

El 27 de febrero de 1944, tras la Función Principal de Instituto, tuvo lugar la bendición de retablo de azulejos de la Virgen de la Soledad, instalado a la espalda de nuestra capilla en la calle Eslava. La ejecución del mismo correspondió al pintor ceramista Alfonso de Córdoba Romero, quién lo efectuó en la Fábrica de P. Navía de la calle Ruiseñor nº 21.

El retablo, que está rematado con una magnífica cornisa de cerámica, se completó con dos faroles de cerrajería artística de bella ejecución del cerrajero José Rodríguez. En el retablo aparece la Santísima Virgen revestida muy al gusto de la época, con el manto de salida del siglo XIX recogido y saya de los mismos años, sobre la que cae un fajín tipo hebrea. La diadema es la neogótica de 1893.

Retablo del Cementerio de San Fernando

Con el fin de conmemorar que nuestra Santísima Virgen ha sido la única que ha visitado el Cementerio de San Fernando el 28 de enero de 1965, en procesión de traslado al centro misional del barrio de San Jerónimo, nuestro prioste Francisco Ponce Redondo promovió la ejecución y colocación en la rotonda de dicho camposanto de un retablo cerámico que sirviera de consoladora despedida a todos los sevillanos que por allí pasan.

Para tal fin se encargó al afamado pintor ceramista Antonio Morilla Galea tan delicada obra, donde sacada de una fotografía de Haretón y con la técnica del aguarrás espeso aparece la Virgen con el manto de salida del

siglo XIX, saya de Sobrinos de Caro de 1970 y toca de sobremanto de 1961 del mismo taller. La diadema es la de Fernando Marmolejo de 1945.

Al pie del retablo –que usualmente está abarrotado de flores– aparece el fragmento de la Salve: ...Y después de este destierro muéstranos a Jesús. En el año 1989 se llevó a cabo una restauración a fondo del retablo.

Retablo de la Casa de Hermandad de la calle Martínez Montañés 19

Tras la compra de la nueva casa de hermandad en el año 1991, se efectuó en 1994 una reforma de la misma entre lo que formó parte el patio de la misma, sobre cuyo frontal se ideó la instalación de un nuevo retablo cerámico, que se encargó al pintor ceramista Alfonso Carlos Orce Villar con taller en la calle Covadonga.

El retablo y la cornisa, siguen una línea de tradicional clasicismo dentro del estilo sevillano predominando el tema vegetal, pintado con la técnica del aguarrás disuelto marcando veladuras y transparencias, combinándose el azulejo plano o pisano del interior de las pilastras cajeadas y del motivo central, con motivos en barro y esmaltados.

Retablo Mayor

Encargado por don Luis de Venegas a Juan Martínez Montañés. No fue terminada por el mismo autor a causa de haberle sorprendido la muerte en 1649, teniendo que terminar los hermanos Dionisio, Francisco y Federico de Ribas.

IMAGEN DE LA VIRGEN DEL CARMEN

Está mutilada, es de alabastro. Data de comienzos del siglo XV. Según cuenta la leyenda, fue una de las imágenes que ocultaron los visigodos cuando los musulmanes invadieron la Península. El fundamento se basa en que la efigie apareció en una cueva al realizarse los cimientos para hacerse la Capilla Mayor de la antigua iglesia del Carmen, debajo de una campana colocada, posteriormente en la torre. La bofetá, Jesús ante Anás. Primer encargo importante de Castillo Lastrucci para la Semana Santa sevillana. Estrenado en 1923. Anás, suegro de Caifás, está sentado en un rico trono, ataviado con ostentosas vestiduras. A su lado, dos sanedritas escrutan con su penetrante mirada a Jesús que tiene las manos atadas. Un sayón extiende la mano para abofetear la mejilla al Redentor. El Cristo está firmado y fechado en el torso. Hoy día es el único que se mantiene de espaldas pero antes se unían el de la Sentencia o Soberano Poder ante Caifás. Carácter efectista dado por un pebetero que quema el incienso. En 1961 Juan Pérez Calvo despojó a las figuras secundarias de sus telas encoladas. Virgen del Dulce nombre: mismo autor que el del anterior, es de 1924. Es la primera Dolorosa de Castillo para la Semana Santa. Se inspiró en una hermosa joven de dudosa reputación conocida en el Barrio de San Vicente donde tenía su taller. Tras la estación penitencial de 1924 la escultura tuvo que ser retocada de nuevo. San Juan fue donado por Castillo a la Corporación. Es similar al del Gran Poder y Amargura o Pasión pero mucho más joven.

VIRGEN DEL MAYOR DOLOR Y TRASPASO

Mide 1.72 m, es una obra anónima de 1798, que procesiona junto a San Juan Evangelista. La Virgen inclina dulcemente la cabeza hacia la izquierda componiendo la pose junto a San Juan y van en sacra conversación y la Virgen refleja en el rostro una suave tristeza. Su advocación corresponde al momento en el que la Madre encuentra al Hijo cargando con la Cruz a cuestas en la Calle de la Amargura. Se trata del 4º dolor que traspasó el corazón materno. Fue restaurada gratuitamente en 1955 por Antonio Illanes Rodríguez.

SAN JUAN EVANGELISTA

Es obra de Juan de Mesa, mide 1.78 m, y es de 1620. Destaca el volumen de su cabeza para insistir en la

fuerza y protección del Apóstol sobre la Virgen. Luce según la moda masculina de tiempos de Felipe III: bigote caído y leve perilla. Viste túnica verde y mantolín rojo que representa la regeneración de las almas mediante las buenas obras. En 1972 al disponerse a hacerle un nuevo cuerpo anatomizado encontraron un pergamino que aclaró su autoría. En 1985 y 1986 dejó de salir eventualmente por estar restaurándose en manos de los hermanos Cruz Solís.

PLAZA DE SAN LORENZO

En la romántica Plaza de San Lorenzo se ve la Parroquia de San Lorenzo, de torre gótico-mudéjar, aunque las reformas del siglo XVIII y XIX cambiaron sustancialmente el conjunto.

Está ubicada en uno de los ángulos de la maravillosa plaza cuajada de plataneros de sombra y palmeras. Lugar muy frecuentado por devotos sobre todo durante los Viernes de todo el año.

La popular plaza sevillana, centro neurálgico del barrio de San Vicente, fue patio de abluciones de otra de las mezquitas sevillanas sobre la que se construyó una iglesia cristiana, hoy parroquia de San Lorenzo. Entre los enormes árboles de la plaza destaca la torre de la iglesia, antiguo alminar árabe, y el espléndido azulejo de Jesús del Gran Poder, que fue modelo para posteriores retablos de cerámica. Dentro de la parroquia preside una magnifico retablo de Martínez Montañés, y a los pies del templo está la Virgen de Rocamador, mencionada en las Cantigas de Alfonso el Sabio en el siglo XIV.

Junto a la parroquia se levanta la moderna basílica del Gran Poder, que aloja la famosa imagen del Señor de Sevilla, magnifica escultura realizada en 160 por Juan de Mesa. Es la imagen más popular de la ciudad, y cada viernes son miles los sevillanos que desde hace lustro acostumbran visitar. La plaza está rodeada de bares tradicionales, como la bodeguita de San Lorenzo, decorada de interés etnológico.